

Alivio de ca

minantes. Cōpueso por
Juã de Limoneda.

¶ En esta vltima imp̃ssion
vã quitados muchos cuẽ
tos defonestos: y aña
didos otros muy
graciosos



¶ Impresso en Euora en
casa de Andres de
Burgos

1575

Epistola al Lector.

Lector curioso, como
oyr, y ver, y leer sean
tres cosas principales,
(exercitãdolas) por do el
hombre viene a alcanzar
toda sciencia: estas mes-
mas han tenido fuerça pa-
ra conmigo, en que me dis-
pusiessa a componer el li-
bro presente, dicho Alis-
uio de caminantes. En el
qual se contienen diuer-
sos y graciosos cuentos,
affables dichos, y muy se-
tenciosos. Assi que facil-
mente lo que yo è diuer-
sos annos he oydo visto y
leydo podras breuemen-
te saber de choro, para
poder dezir algun cuen-
to de los presentes. **De**

Epístola.

ro lo q̄ mas importá pa-
ra tí y para mí, porque no
nos tengan por friáticos
es que estando en conuersa-
ción, y quieras dezir ala-
gun morezillo, lo digas a
propósito de lo que trata-
ren. y si en algunos he ce-
lado los nombres a quien
acontescieron ha sido por
zelo de honestidad, y eui-
tar contiendas. Por tan-
to, assi por el vno, como
por el otro te pido perdõ
el qual no pienso que
se me puede ne-

gar.

Uale.

a ij

Alinio de

Comiecan

los cuentos, los quales
son de otro author, llama
do Juan Aragonés, que
santa gloria aya

Cuento primero.

Tenia el Duque de
Ferrara vn truban
z como vn día el Duque
dixesse no auer e toda fer
rara mas de hasta quinze
o veynte físicos, cõtra di
xole el truban, diziendo
que auia mas de quatro
cientos. Dixo el Duque
que no era assi. Respõdio
el trubã, que apostaria cõ
su señoria doziẽtos escu
dos que auia q̄trocientos
físicos y mas, que d̄zia. El
duq̄ riendo dixo, q̄ le pla
zia: z assi apostaron. El

Laminantes.

truhã otro día por la ma-
ñana pufose muchos pa-
ños por los carrillos, sin
giendo tener mal de mue-
las, z pufose ala puerta d
la yglesia a dõde el duq a-
uia d yza missa, z lleuo cõ
fizo vn hijo, al q̄l mando,
que a todos los que le die-
ssen medecina pa su mal, q̄
les pusiesse por escripto.

Pues como el duque vi-
niessc a missa z ballase su-
truhã entrapado le dixo q̄
es esto fulano? el respon-
dio. Señor he tenido y tē-
go tan grã dolor de mue-
las, q̄ cñoy fuera de sentie-
do: dixole entõces el Duq̄

Para esse mal tomaras
tal z tal yerua y haras vn
emplasto desta y desta ma-
nera y poner te lo as, z so-
bre mi cabeça que luego
sernas salud, baziendo es-

Aliuso de

creuir todo aquello se entro el duque eni missa, z qñtos étrauã z salia dauã al crubã medicinas para su mal, z assi escriuio mas d seyscientos fñficos en su memorial, z qñdo se sus trapos se fue a palacio, z dixo al duque. Esta toda via vñra señoria en que no ay en ferrara mas de quize o veynte fñficos: si dixo el duque, z lo torno a postar de nuevo cõrigo. Pues es que vuestra señoria torna a afirmar ser assi, yo le quiero dar a entender al contrario: sacando el memorial le enseñe ser el mesmo duque fñfico cõ todos los que le auian dado remedio para su mal. Conosciendo el duque la verdad, le mado dar los doziẽ escudos q conl aposto

Laminantes

Luento

A Garcí sanchez le acaescio, q̄ estando penado por vna dama, se subió muerto d̄ sus amozes a vn terrado que tenia, de dōde algūas vezes la podía ver. Estando allí vn grāde amigo suyo lo fue a ver: y preguntādo a sus criados dōde estaua le respōdierō, arriba en el terrado, y subió se d̄recho alla, y ballādo le solo le diro, q̄ como estaua alla. E Garcí Sāchez le diro. A dōde puede estar mejor el muerto que enterrado. Dādo a entēder, que pues estaua muerto q̄ era razō que estuiesse enterrado

Luento.

Vna villano muy gracioso solia llevar a vn
a iij

Alivio de

rey muchos presentes de poco valor: e el rey bolgauase mucho, por quãto le dezia muchos donayres. Acaescio, que vna vez el villano tomo vnã truchas e lleuolas como solia apresentar al rey. El portero d'la sala real, pẽsãdo que el rey baria mercedes a' Villano, por auer pte le dixo. No te tẽgo d' dexar entrar sino me das la mitad d'lo q'el rey te mãdare dar. El villano le dixo, q' le plazia d'buena voluntad. Y assi entro e presento las truchas al rey. Fue tãto el plazer que el rey tomo, assi del presente como d' sus donayres q' le dixo q' pidiesse mercedes. Entõces el villano dixo, que no queria otras mercedes, sino q' su Alteza le

Laminantes

mandasse dar quinientos açoutes. Espâtado el rey de lo q̄ le pedia dixo que la causa que aquello dñã daua? Respondio el Uilano. Señor el portero d̄ vuestra Alteza me ha de mandado la mitad delas mercedes: y no ballo otra mejor parte sino que a el le quepan dozientos z cinquẽta açotes z ami otros tantos. Cayole en tanta gracia al Rey, que le hizo mercedes: y al portero mando castigar.

Luento

A Laecio q̄ vn caualle ro d̄ alta sangre mas pobre de bazienda, seruia a vna señoza muy rica y hermosa, mas d̄ linage d̄ los doze tribus. y como ella se viesse tã poderosa y hermosa, no solamente

Alivio de

menospreciava al cavalle
ro, mas hazia burla del
por ser pobre. Pnes co
mo vn dia ella chuntesse
ala ventana, y el llegasse y
le suplicasse hiziesse por el
dixo ella a vn page suyo.
Dame vn dinero. Dando
se lo, tomo lo ella z arro
jo selo como por Limos
na, merejãdo le de pobre.
El cavallero como vio el
dinero en tierra, dixo a vn
criado suyo tã rezio q̄ la
dama lo pedia bien ayr.
Adço toma esse dinero
z guardalo bien, porq̄ es
vno de los treynta

Luento

Fha vn Rey muy libe
ral en quãto hazia, z
las cosas que le p̄sentauã
de q̄quiera p̄sona q̄ fues
sen las recebia en seruis
cio, z hazia merced a los

Camínantes.

que cō simple intencion se las trayã. Acaescio pues que vn labrador becho al buen tiẽpo, hallo vn grande z muy poderoso rauano en vna huerta suya, al qual juzgo en su pẽsamiẽto que no era digna otra psona d comerlo sino solo el rey, z assi como su rauano z felo fue apsentar, diziendo. Señor tome vuestra alteza este rauano, como aselo q yo no hallo otro que lo merezca comer, segũes grãdesino vĩa alteza. El rey conosciendo su simpleza recibio el rauano z dixo a su mayordomo, que felo guardasse z mãdo le dar cinco mil escudos en pago de su simple intenciõ. Sabidas z publicadas las grãdes mercedes que el rey auia becho por el rauano

Aliuio de

uano. Otro labrador ha-
llo en vna Heredad suya
vn gãde z muy poderos-
so mēbrillo, z como lo vi-
do luego dixo: este mēbril-
lo no pertenesce sino pa
el Rey, z si por el rauano
dio cinco mil escudos, por
este que vale al doble bien
dara diez mil. Lõ este pen-
samiento y cobdicia lo lle-
uo luego p̄sentar al Rey,
diziendo. Señor vuestra
alteza tome este mēbrillo,
que no lo merece comer
otro sino el. El Rey co-
mo era sabio y de entendi-
miento delicado, luego co-
nocio que aquel labrador
venia con demasiada cob-
dicia. Tomando pues el
membriillo en sus manos,
alabando lo mucho, dixo
a su Alayordomo. To-
mad este mēbrillo y guar-

Camuantes

dad lo bien, y traed me el rauano que el otro dia os mande guardar. Hazien do lo assi el mayordomo tomo el rey cō sus ppias manos el rauano, z dixo al labrador. Tomad hombre honrado este rauano q̄ yo os juro por mi corona real q̄ el me costo cinco mil escudos. Assi el labrador cobdicioso se fue corrido z cōfuso pēsando auer por el mēbrillo al doblo que el otro por el rauano. por cierto el rey fue sapiētissimo ē tener conosciēto de las intēciones de aquellos labradores.

Luento.

PRegunto vna dōzella a vn sabio que era la causa que las tetas le auian crecido, ala qual no respondio mas de que le

Alfaro de

dijo que érrasse en vn cor-
ral que tenia de conejos z
le añeñe vn par dellos, z
fue, z boluiole respuesta, q̄
no podia añe aingūo. Res-
pondio el sabio. Si así te
guardaras tu de los hom-
bres como los conejos d̄
tí, no te crecierō tãto las
tetas.

Cuento.

Estado el rey dō Sã
Echo en vn regozijo,
vn truhan suyo le pí-
dio por merced, le diese
vn sayo que traya recas-
mado de perlas z granos
de oro, z otorgoselo, z mã-
dole que fuesse otro dia ð
mañana por el, yendo por
el, como fuesse vna cosa tã
sumptuosa z estimada, el
camarero se quedo con el
cuerpo z diole las mãgas
z como el camarero fuesse

Laminâtes.

se persona de estado, y el
truhan no le ofasse pedir
el cuerpo del sayo, vfo de
ste ardid, q̄ fue por todas
las Yglesias z monaste-
rios, z hizo tener a muerto
to, diziendo auer muerto
vn cauallero principal en
palacio, z como entrasse
tanta clerezia en palacio,
así como se el rey a vna ve-
tana z vido al truhan en
medio dellos vestidas las
mâgas del sayo, z preguntó-
tole, que por q̄ cuerpo ve-
niâ. Respôdió el truhan.
Señor venimos por el cu-
erpo de estas mangas

Luêto

El nêpo del Rey dō
Fernando ascensio,
que auiendo de venir la
corte a Madrid, mendo
la Villa que todos los ve-
zinos emparamētassen la

Aliuño de

delantera de su casa por
dōde el rey auia de passar
fo pena de tãtos mil ma-
rauedis. Uelasquillo vn
muyfamoso trubã el mis-
mo rey biuia en la calle, y
no tenia paños de Corte
pa poner en la delãtera de
su puerta, el qual por no
caer en la pena q̄ la Uilla
auia puesto, tomo vna ha-
ca q̄ tenia, z colgola desde
vna ventana encima de la
puerta, la cabeça para a-
baxo. Como el Rey pas-
fasse, z la viesse colgada,
río mucho, y preguntó qui-
en la auia colgado. Y fue
le respōdido q̄ Uelasqui-
llo su trubã: mando le lla-
mar z díxole, q̄ porque a-
uia colgado su baca. Res-
pōdio. Señor porque no
tenia paños para seruir a
vuestra alteza, q̄ se seruir

Laminas.

le cō hazer a mi haca pa-
ramento para rescebirle.
Layole al Rey en tanta
gracia , que mando que
fuesse a palacio z descol-
gasse los paños de corte
que q̄siesse, y se los lleva-
sse para q̄ndo entrasse en
la villa, y cō ellos lo pudie-
sse mas bonradamēte res-
cebir. Y como no lo dire-
sse al sordo ni perezoso,
prestante fue a palacio
z se proueyo dellos.

Luento.

Como Telasquille es-
ra muy gracioso en
dezir, lo mesmo era en o-
brar. Acaescio pues, que
tres cauallos yendose pa-
sleando toparon a vn hō-
bre q̄ traya vna gran trus-
cha, los quales se la com-
praron, z concertaron de
soubidar a Telasquillo a

Libro de

ella, con condicion que cada vno dicesse vn dicho o la sagrada Escripura al proposito, y tomasse vna parte dela trucha, mandaronla hazer tres partes, la vna de la cabeza: la otra del medio, la otra dela cola, y que la coziessen con muchos ajos. Y estando aparejado llamarõ a Trelasquillo con el dicho concierto. Y assentãdose ala mesa todos quatro, facarõ la Trucha en vn grande plato con el caldo de ajos que la auia cozido. El vno de los caualleros alargãdo la mano tomo la parte dela cabeza, diziendo. In capite libri scriptum est de me. El otro tomo la parte del medio, diziendo. In medio consistit virtus. Luego acudio el

Leminantes.

Otro, z tomo la cola diziēdo. In cola ego sū in terra. Dela squillo quādo se vio sin uada tomo el plato de los ajes con entrambas manos diziendo. Asperges me domine yfopo. Y echo por encima de todos el caldo y ajos.

¶ Porque se dixo no sino gāñuete.

Estando la corte en toledo, aca escio que andaua vn cauallero enamorado d'vna dama muy hermosa. Y supplicando le vn dia tuuiesse por biē de le dar audiēcia, ella le respōdio, que al presente no auia lugar, que se boluiesse a la tarde que ella haria lo que tātō desseaue. El cō aquella palabra se despido z aguardo ala hora concertada donde se fue a

Aliuño de

la casa dela señora z halló
la que estava a su ventana
mondádo vna pera cō vn
cuchillo pequeño, el qual
como allí la vido le dixo.
Señora es pera, o es pe-
ro: respondió ella de pre-
sto. No es sino gañuete.
Entonces el cauallero co-
mo sabio que era luego la
entendió, z bolviendo las
riēdas a su cauallo se fue.
Fue sin duda la respuesta
dela dama sabia z dlicada
z la pregunta del caualle-
ro delicada z aguda. Por
quanto el cauallero quiso
dezir. Señora espero yo
a vuestra merced, o espe-
ra me ella a mí, z por-
que entouces no auía lu-
gar para poder entrar el
cauallero, porque estava
la Posada embaraçada
cō otro que estava dentro

Camínantes

respõdio ella a esta causa.
No es sino ganiuete.

Luento.

Vn gentil hõbre esta
ua enamorado de vna
dama, z por parecer le
bien bizo hazer vna gran
cadena de alaton morisco
z mādole dar por encina
vna color de oro, z assi an
daua muy potente cõ su
sobre dorada cadena al
cuello. Acaescio, q vn dia
hallo sola ala dama, z des
pues de muchas platicas
le dixo. Juro a tal señoza
que estoy el mas aparejas
do hõbre del mundo para
darle vn par de toques.

Respõdio ella prestamen
te Dad los vos señoz a
vuestra cadena, que ella os
dira quiẽ es: la qual res
puesta fue bien auisada.

Luento.

Aliuto de

A Viendo becho vn
enojo Uellasquillo
ala reyna, mādole senten-
ciar a muerte. El viendo
q̄ determinadamēte auia
de morir, suplico ala rey-
na q̄ le dexasse escoger la
muerte, y q̄ estuuiesse pres-
fente a verlo morir: al fin
ella se lo cōcedio. Enton-
ces el escogio, que queria
morir despeñado. Y estan-
do toda la corte al salto q̄
auia de saltar, esperando
lo q̄ auia de suceder, llego
ocho o nueue vezes Ue-
lasquillo al salto, z torna-
uase atras. que no osaua
arrojarse. Un cauallero
muy enojado porque ha-
sia detener alli ala reyna
dixole. O cuerpo s̄ tal cō
el couarde, que ha llega-
do al salto ocho o nueue
vezes z no ha osado arro

Laminantes.

Jarse de miedo. Voluioſe a el Uellasquillo, z dixo aſſi. Pues ſi tã eſforçado os hallays, tomaldo vos en veyente saltos, que yo os lo doy. La reyna que aquello oyo, cayole tãto en gracia, que le perdono la muerte, z aun le hizo muchas mercedes.

Luento.

A L aſſamado poeta Barciſanchez de badajoz, el qual era natural de Ecija, ciudad en el andaluſia. Eſte varõ delicado, no ſolamente en la pluima, mas en prõptamente bablar. A eſte le acaescio q̄ estando enamorado de vna ſeñora, le fue a feſtejar delãte de vna ventana de ſu caſa, a la qual eſtaua ella pueſta. Pues como e cima d̄ ſu cauallo ſe hizieſ

Aliuio de

se grandes fiestas, dando muchas bueltas por su ser uicio, acerto a tropeçar el cauallo: z como la seño ra lo viesse casi caydo en t̄rra, dixo de manera q̄ el lo pudiesse biē oyr. Los ojos: respondio el tan de presto, sin tener tiēpo pa ra pensar lo q̄ auia de dez ir. Señora y el coraçon vuestros son.

Luento.

Como se viesse vn vie jo muy mas cano q̄ ninguno d̄ quãtos ē su pueblo auia y espanta do dello, se fue a vn philo sopo, al q̄l pregũto, q̄ era la causa que el estava tan cano, el qual respoudio, q̄ se fuese a passear vn poco por vna cerca a delante q̄ alli estava, z que boluiesse luego z le daria respuesta

Camminantes

y fue, z boluio luego ante el philosopho. y entōces le dixo el pbilosopho, q̄ si auia hallado algo orillas de aquella cerca, el dixo q̄ no, sino vn muchacho aborcado. Respondio el philosopho. Pues si a ti te aborcaran muchacho, no tuuieras canas.

Fin de la primera parte

Comienca

la segunda parte dlos cuētos de Juan Lino neda

¶ Porque se dixo. Tãto que peoz

Hablado a vn mãce bo labrador. Si queria casar se con vna moça del mismo pueblo: respōdio que no, porque le es

Aliuio de

uian dicho que era grãde comedera de pan, y que no podria el mantenerla, por no tener mas delo q ganaua cada dia con sus manos, sabido por la moça encontro con el en la calle y dixole. Sabido be q no qreys casaros conmigo porq dizen que soy grã comedora de pan, sabey s qn to lo soy, q me obligo con solo este mēdruguillo de pã, que traygo en el remãgo dela saya de beuer me yn cãtaro de vino. Respõdio el. Tanto que pcor.

¶ Porque se dixo, corta bolsas y grã matador.

Vta Astrologo estaua mirãdo al tiẽpo q su muger andaua de parto e que signo nasceria la criatura, z hallo que le nascieran de yn parto dos hijos

Laminantes.

Jos, y quel primero auia de ser corta bolsas: y el segundo vn grã matador. Delo qual rescibió tanta tristeza el astrologo, q̃ no pudiendo dissimular, su muger lo conosció y le dixo. Señor dad me parte de ṽra fatiga, porque yo la remedie, dixo el marido. Aueys de saber q̃ hallo segun mi sciencia, quel primero de ñros hijos ha de ser corta bolsas, y el segundo matador. Dixo entõces ella.

En la mano esta el remedio. El primero hazeldo bolsero, z cortara bolsas: y al segundo carnícero: z matara carneros.

¶ Porque se dixo. Señores yo he llamado a tus señorías

En una villa auiedo a cabado vn Uizcayno

Alivio de

de labrar el câpanario de la yglesia, y los dineros q̄ del vuo, acaescio q̄ tenían vn hōbre para justiciar, y por no tener verdugo fueron al vizcayno a dezir le que si queria abozcar q̄ le darían vn ducado y la ropa el q̄l fue contento. Uie do pues auer ganado tanto en tã breue tîepo, y hallándose vn día sin dineros, subiose al câpanario, y al repiq̄ de campana acudio todo el pueblo, y en verlo junto, assomase z dixoles. Señores yo he llamado a tus señozias, has de saber q̄ blanca no tienes, ya te acuerdas q̄ por colgar vn hombre el otro día distes ducado, agora he pēsado vna cosa, y es q̄ a chico cō grande bolgare de abozcar a todos los de la villa

Camínantes

a medio ducado cada vno
pues no tienes baziēdas.

¶ Porque se dixo, y aũ
por esso biede tanto

Llamaua ala puerta d'
su dama vn galã, y el-
la enojada, aunque lo co-
noscio, dixole, que quien
era? Respõdióle cõ gran-
des requebros. Señora es
vn seruidoꝝ suyo. Respõ-
dio ella entõces. Yaũ por
esso biede tanto.

¶ Porque se dixo. Biẽ es
que coma vn bocado

Yendo en vna nao ci-
erta compania de sol-
dados, como les tan gran-
de tormenta, que descõfia-
dos de los remedios hu-
manos, pusierõ se todos
ẽ oraciõ, suplicãdo a dios
los librasse d' tãto mal. Y
vn soldado en lugar d' ha-
zer lo mismo, va se ala po-

Aliuio de

fento del capitán: z comien
ça de comer de lo mejor q̄
alli ballo. Barauillado el
Sargento de ver aquello
le dixo. Que determinas
Soldado agora cō tu co
mer? Respondio. Pese a
mal grado. Biē es que co
ma vn bocado quien tãta
agua espera beuer.

¶ Porque se dixo: q̄tare
a v̄ra señoria y porne a el.

Tenia vn gran señor
entre otros criados
vno muy diligēte ē saber
escreuir todo lo que acon
tescia de nueuo, assi d̄ bur
las como d̄ veras. Acōte
ció q̄ estãdo el señor sobre
mesa, mādole q̄ truxesse el
libro de las nouedades, z
traydo, vido en el p̄ncipio
d̄ vna boja que dezia assi.
El Duque mi señor hizo
tal dia vna necesidad ē dar

Caminautes

quiniētos ducados a vn
alquimista, pera que con
ellos fuesse a Ytalia a tra
er aparejos pa hazer pla
ta ⁊ oro. Dixo entonces el
señor. E si buelue que di
ras tu? Quitare a vuestra
señoria y porne a el

¶ Porque se dixo: no que
ro seruido: tan viejo

Requibrado se vn ga
lãcõ vna dama, le di
xo. Desde agora presto se
ñora mia de sero muy ser
uido: pues ha mas d' do
ziētos años que vos dese
seo servir. Respondio ella.
No quiero seruido: tan
viejo.

¶ Porque se dixo, do: cõ
tra mí, yo me doy
por vencido.

Estando dos mance
bos esgriniendo con
las manos en vna sale, el

Alivio de

vnno dello sintiendo se la
 firmado de vn golpe que
 auia recebido, boluiose a
 vn aparedoz q̄ estaua de
 tras, y apaño de vn maja
 dero q̄ estaua allí pa dar
 le, su cōtrario q̄ lo vido di
 xo, no no, vos contra mí,
 yo me doy por vencido.

¶ Porque se dixo. Noza
 buena vengays.

Era vn philosopho q̄
 tenia por opinion q̄
 no auia mas d̄ tres he
 dades en el hombre, q̄ son
 Infancia, Yuuentud, y se
 netud, y por esso saluda
 ua a la gente de tres ma
 neras, ala Infancia de
 zia, noza buena vengays,
 ala Yuuentud, noza buena
 esteys: a la Senerud, no
 ra buena vays. Pregun
 tado q̄ significaua aq̄llo,
 dixo, que porque venis al

Caminares.

mundo al que era mucha
cho dezia. En ora buena
vêgays. y al inâcebo. En
ora buena esteys : porque
esta en aqlla edad tâ florî-
da. y al que es ya viejo.

En ora buena vays porq̃
va camino d'la sepultura.

¶ Porque se dixo. Todo
se andara.

Como fuesen açotan-
do a vn ladron, z ro-
gasse al verdugo que
no le diese tâto è vna par-
te, sino q̃ mudasse el gol-
pear. Respondio el ver-
dugo. Callad hermano q̃
todo se andara.

¶ Porque se dixo. Aun
no dormimos.

¶ Unos ladrones estauã
desquiciando vna puerta
para robar lo que auia en
la casa. Sintiedolo el due-
ño d'la posada affomose a

Aluño de

vna vêtana z dixo. Señores de aquí a vn rato venid q̄ aqui no dormimos.

¶ Porq̄ se dixo. Aquí te fugos fomos de vista.

Diziendo vn hombre pobre limosna por la calle de los ropavegeros de cierto pueblo diciendo a grandes bozes. Señores acordaos dela passion de Dios, al qual respôdió vn estudiante que allí estava. Hermano passad vuestro camino, q̄ aqui todos son testigos de vista.

¶ Porque se dixo. A que puerta llamara que no respondan.

Sabia vn truban delante de vn rey por vna Escalera, y parandose el truban a estirarse los bozeguies, tuuo necesidad el rey de darle cõla mano

Caminantes.

en las ancas para que caminasse. El truban como le dío, echo vn pedo, y tratandole de vellaco el rey, respõdío el trubã. A que puerta llamara que no le respondan.

¶ Porque se dixo. Que buscas le consono nante.

Vna page muy grã trobador estando siruiẽdo a la mesa d' su seõor no pudiendo hazer mas afloxo se por baxo, y porque no tuuiese su amo de llo sentimiẽto, comẽço de torcer el pie por tierra haziẽdo ruydo, pero el seõor sabrẽdo bien lo q' passaua dixole graciosamẽte Que buscas le consonãtes?

¶ Porque se dixo. Habla Beltrã y habla por su mal.

Alivio de

Lleuaua vn muchacho dos redomas de vino por vna calleja z por apartar se de vna bestia quebro la vna con la otra z como entrasse llorando por su casa, preguntole su amo que se dezia Beltran la causa por que lloraua. Respondio. He qbrado señor la vna redoma. De que manera dixo el amo. Entôces el muchacho dio con la redoma que traya quebrada en la sana, z fizo la pedaços, diziendo. De sta manera la quebre señor. Entonces respôdio el dicho amo cõ mucha paciẽcia. Habla Beltran y habla por su mal.

Porque se dixo. Si viera solo combida ramos le.

Laminantes

Vna cauallero ètro en vna venta solo, que llegaua de camino, z vno de ciertos mercaderes q̄ estauã allí comiendo le dixo, como se llama. Respõdío por librar mejor, que dõ Juã Ramirez de mendocça y de Suzmã. Dixo el mercader. Si viniera solo vuestra merced combidaramos le, mas para tantos no ay aparejo.

¶ Porq̄ se dixo. Perdiz es mãdo mi padre que coma.

Vna hombre embio a su hijo a Salamanca a estudiar, y mandole que comiesse dlas cosas mas baratas, y el moço en llegando p̄gũto que valia vna vaca, dixerõ le q̄ diez ducados, y q̄ vna Perdiz valia vn real: dixo el entõ

Aluio de
ces, segū esto **P**erdizes
mãda mi padre que coma
¶ **P**orque se dixo, he
miedo que me diga d̄ si

F Stãdo en vn farao d̄
damas ciertos caualleros cõcertados de requẽ
brarse cada vno cõ la suya, y como el mas galã le
cupiesse la mas fea, echose
en sus faldas, y como no
le dicesse ningū requiebro
pregũtole otro cauallero,
que era la causa que no le
dezia ninguna cosa, respõ
dio. He miedo que me di
ga de si.

¶ **P**orque se dixo. A tra
uessarades la espadilla.

V n amigo fue a visi
tar a otro que estaua
malo de vnos palos que
le auian dado, q̄l era grã
jugador del trumpbo, y
como entrasse y viesse ala

Laminantes.

cabecera vna espada cora-
ta que siēpre traya el cōsi-
go. le dixo. Pues salio el
trumpbo de bastos atra-
uessarades la espadilla.

¶ Porque se dixo, porq̄
mintamos los dos.

Dos amigos erā el va-
no texedor y el otro
falsre, vinierō a tiē-
po a fer enemigos de tal
manera que el falsre dezia
en ausēcia d̄l texedor mu-
cho mal, y el texedor mu-
cho biē en ausēcia d̄l falsre
Uisto lo que passaua por
vna señora preguntō al te-
redor, que era la causa q̄
dezia tãto biē d̄l falsre di-
ziēdo el otro tãto mal de
vos? señora porque mintā-
mos ētrambos a dos.

¶ Porque se dixo. Si d̄l
xera oxe sacara la
pierna.

Alivio de

Aviendo vn cavallero
ro muerto vna Bru
lla mando a su cozinero q̄
la assassc. y como el señor
tardasse, comio se el Cozi
nero la vna pierna. Veni
do el señor, y puesta en la
mesa la Brulla, dixo que
es dela otra pierna? Res-
pōdio el cozinero, q̄ no te
nia mas de vna, callo por
entōces el señor: y quādo
fue otro dia a caça d. Bru
llas, dixo el cozinero. Adi
re señor q̄ no tiene mas de
vna, y es porq̄ acostūbran
de tener la otra alçada.
Entōces el cavallero fue
hazia ellas, z dixoles, or-
te, z hallarō cada vna con
sus dos piernas: z dixo el
cavallo. Des como tiene
cada vna dos piernas: res-
pondio el cozinero. Tam
bien si ala que estaua en el

Caminantes.

Plato dixera, oxe sacara
su pierna.

¶ Porque se dixo: Buenos
días Pero días,
mas quería mis
dineros.

Era vn çapatero de
flaca memoria llama-
do Pero días, el qual
auia prestado vn ducado
y no se acordaua quien se
lo deuía, y era tanta la pe-
na q̄ tenia dello, q̄ se lo di-
xo a su muger, y ella dióle
por consejo q̄ a qlquiera
q̄ le dixesse, buenos días
Pero días, le responda,
mas quería mis dineros
porq̄ quando lo dixesse a
quiē no le deuía nada pas-
faria adelãte, y quãdo en-
côtro cō quiē se lo deuía le
dixo: yo os los pagare sin
q̄ me lo digays ôsta mane-
ra, y assí cobro su ducado

Aliufo de

Portuguese se dixo. Cada ga-
llo cãta en su galinero.

Contãdiẽdo vn por-
tugues y vn castella-
no en Sevilla sobre
q̃l era mejor rey el d̃ Casti-
lla o el de portugal. El ca-
stellano dixo, que el d̃ Ca-
stilla: y el Portugues des-
mintiõle, por do el Caste-
llano vino a darle vna grã
cuchillada. despues el mis-
mo Castellano aporto en
Lisbona, z viendo lo el
Portugues, fue a tomar
parecer d̃ vn amigo suyo,
presidente, q̃ si le daria o-
tra cuchillada al Castella-
no. Respõdiõle quono, pe-
ro que se iuntasse con el, y
le dixesse, que q̃l Rey era
mejor, el d̃ Portugal o el
de Castilla: y que si dezia
que el de Castilla, que le
diessse vna cuchillada, pes-

Laminantes

ro, si dixesse quel de Portugal que lo dexasse estar. Y do el Portugues interrogo al Castellano su demanda, el qual respondio quel rey de Portugal era mejor rey, Entóces dixo el Portugues. Porq̄ no defiendes tu Rey mejade ro? Respondio el Castellano. Porque cada Gallo canta en su gallinero.

¶ Porque se dixo. Ala carcel me voy

Vel señor de salua preciaua se tãto en d̄zir mentira, en especial en cõtar cosas bazañosas, que le auian acontecido en la guerra. Para lo qual alegaua por testigo de vista con vn mayordomo suyo hõbre de mucho credito. Una vez el señor desbaratãdo se en cõtar cierta mē

Aliuio de

Tira dixo. Abi mayordomo
mo bara se que passo assi.
Corrido el mayordomo,
dixo. Señor no se tal cosa
Rescibio tanta affrēta el
señor de su respuesta, q̄ lo
mãdo poner en la carcel: y
despues hizo lo soltar, no
dexãdo el su vicio acostũ-
brado: tanto que offresciē
do se le en otra cosa seme-
jãte alegar cō su mayordo-
mo, z pregũtando le si era
como dezia, le respondia.
Señor ala carcel me voy.

Porque se dixo

De dōde salio

se boluio

A Tia vn Lauernero
muy diestro en agu-
ar bien el vino, cō lo qual
llego a tener quinientos
ducados: z tomando los
emboluió los en vn paño
muy colorado, y se fue a

Laminantes.

comprar vino fuera de la ciudad, y por el grã caloz q̄ bazia le fue forçado apearse junto a vna fuente a do se assento y sacó los dineros y puso los cabe si. Tiendo vu aguilla q̄ yua bolãdo el paño colorado con que estauã atados, pẽsãdo que era algun pedaço de carne, a paño supitamente d̄llos. El tauerneiro siguiendola d̄ rostro vi do que se le cayeron cõ el peso tan grãde en medio de vna laguna d̄ agua, do prouo por diuersas vezes de entrar por ellos, y por ser tã sobrada el agua de termino de dexarlos, diziẽdo. Claya en hora buena mi bien, que de donde salio se boluio.

¶ Porq̄ se dixo, ya estoy prometida cõ otro

Aliuto de

Teniendo celos vn vie-
jo d su mazer, por ser
moça y hermosa, de vn
cierto amigo suyo biudo,
cayo malo de cierta enfer-
medad, de la qual no dan-
dole vida, llamo a su mu-
ger diziéndole. Ya sabey
señora mia que no puedo
escapar de aquesta dolen-
cia del muerto, lo que os su-
plico es, si plazer me aue-
ys de hazer, que no os ca-
sey con este amigo mio
que suele venir a casa, de
quiē algunos celos he te-
nido. Respondio la mu-
ger. Marido aūque quie-
ra no puedo, porque ya es-
toy prometida con otro.
¶ Porque se dixo. Ni la
vna ni las dos.

La muger d vn rustico
Labrador tenia amo-
res con vn Licenciado, el

Laminantes.

qual era compadre de su marido. Y el labrador con bido le vn día a vn par de perdizes. Como la muger las vuisse assado z se tardassen, z a ella le cresciessse el apetito se las comio. Tenidos a comer, no tuuo otro remedio, si no da ra su marido la cuchilla q̄ amolasse. Estãdo la amolãdo acercose al li cenciado z dixo, vos d̄ presto señor, q̄ mi marido ha sabido de n̄ros amozes, y os q̄ere cortar las orejas, no veys como esta amolãdo la cuchilla? el desq̄ tal vio dio de buyr. Entõces la muger se fue a su marido y dixo. Marido el cõpadre se lleva las pdizes. Saliendo el labrador a la puerta con la cuchilla en la mano dezia. Compadre

Alivio de

alo menos a la vna. y res-
pondio el Licenciado.

Ohide puta, ni la vna ni
las dos.

¶ Porque se dixo. Bien
podriades mintien-
do como yo.

Fue vn Soldado har-
to feo, con vn guarde-
nos Dios bien cumplido
por la cara, el qual ádaua
muerto por alcançar vna
muger, la qual no era her-
mosa sino muy fea, y d'zia
le. Perla graciosa bolue-
os y vea yo esse hermoso
rostro, el qual ami da grã
pena por no poder le go-
zar. Boluio se la muger,
y desque lo vido tã feo, le
dixo. Esto no puedo yo
dezir por cierto de vues-
tra merced. Respõdio el.
Bien podriades mintien-
do como yo.

Laminantes.

Porque se dixo, si los
rocines se mueren de
amores

Vto vn galá gran cõ
ponedor de versos, z
epitaphios, que è otra co
sa no se ocupaua, ni tenia
gracia. Este seruia a vna
dama, z corriêdo su quar
tago deláte della, cayo su
pítamête el quarrago en
tierra z murio. La Daa
ma por burlarse del le dïa
to. Señor veamos q̄ epi
taphio le poneys por auer
se muerto delante de mí.

Dixo. Señora este. Si
los Rocines mueren de
amores, ay triste de mí q̄
hará los hombres.

Porque se dixo. De se lo
a mi burra que llega
ra antes que yo

Vlla moça Aldeana
lleuaua delante de sí

Aliuto de

vna burra, q̄ por yza su mismo lugar do tenia vn pollino, caminaua mas q̄ la moça, encôtrâdo cō vn cortesano, dixole. Hermana de donde bueno foys? Respôdio. Señor de Xetate. Dixo el. Conoceys enste lugar la hija d' Lope hernández, dixo ella. Si señor si conozco. Pues bazez me merced dixo el q̄ de mi parte le lleueys vn beso. Respôdio la Aldicana. Señor delo v̄ra merced a mi burra porque anda mas que yo.

¶ Porque se dixo. Aũ no me han dado la carne
z ya me pides
los buessos.

V El colegial del Colegio del Arçobispo de Sevilla, estando comiendo a la mesa, el racionero

Caminantes.

Yua repartiendo sus raciones a cada vno, descuydo se de dar carne al dicho colegial, el no sabiendo de q̄ manera pedirla, vido que vn gato le estaua maullando delante del, entôces dixo a altas bozes q̄ el mismo racionero lo oyesse.

Que diablo me estas maullando z moliendo, el racionero auu no me ha dado la carne z tu ya te adelantas cō priessa a demãdar me los buessos

¶ Porque se dixo. Que moneda corre.

Era vn bāquete que habia vn grã señor a ciertos caualleros, seruia ala mesa vn page que tenia muy gran goloso, z como tryã al principio de la comida vnos pedaços de lōganiza ala mesa del

Alivio de

Señor, el muy d' presto se puso vn grã pedaço enel escarcela. Venido delante de su señor, vido como se assomaua la lōganiza por la bolsa dixole. Di q' moneda corre? Respondio. Señor longaniza.

¶ Porque se dixo. Por mi canto el cuquillo.

Passeando se por defuera dela ciudad vna tarde dos pacíficos honrados y buenos hombres q' yuan en busca de sus mugeres, oyeron cantar vn Cuquillo, dixo el vno dellos. Por vos ha cãrado el Cuquillo cōpadre. No sino por vos dixo el otro. Vinieron en tãta contienda sobre esto, q' fueron delante d' el juez para que los aueriguasse. Viendo el juez la locura d' ellos hizoles

Laminantes.

formar processo: z al cabo de auer gastado algunas blanquillas, la sentencia que dio fue esta, que dixo Aueys de saber buenos hombres que el cuquillo por mi ha cãrado, por esso andad con Dios.

¶ Porq̃ se dixo a buẽ capellan mejor sacristã.

Comiedo en vn aldea vn capellan vn palomino assado, rogaua le vn caminante que le dexasse comer conel, z que el pagaria su parte, z no quiso el capellan, z el caminante comio su pan a secas, z despues dixo. Sabed reuerrendo, que vos con el sabor z yo con el olor entrãbos hemos comido del palomino, aũ que no querais respõdio el capellan. Si esso es vuestra parte quie

Aliuio de

ro que pagueys del palo-
mino, el otro que no, y el
que si, pusieron por juez al
sacristan del aldea que esta
ua presente, qual dixo al
Capellan, que quanto le a
uia costado el Palomino
respodio. A medio real, ma-
do que sacasse el caminan-
te vn quartillo, y tomole
el sacristan, y hizo lo sonar
encima de vna mesa, diziē-
do: reuerendo teneos por
pagado del sonido, como
el se tuuo por contento del
olor. Entōces dixo el, hie
sped. A buē capellā mejo r
sacristan.

¶ Porq̄ se dixo. Nunca
mas perro al molino.

Escodio vn ciego cler-
ta cantidad de dineros
al pie de vn arbol en
vn cāpo, el q̄l era de vn la-
brador riquissimo. Un dia

Caminantes

yēdo a visitallos hallolos
menos, y imaginando quel
labrador los vuisse toma
do, fuesse a el mesmo ⁊ di
xole. Señor como me pa
receys bōbre de biē, q̄rria
que me diessedes vn conse
jo, y es que yo tēgo cierta
cātidad de dinero escondi
do en vn lugar biē seguro,
agora tengo otro tanto, y
no se si lo escōda a donde
tengo los otros, o en otra
parte. Respondió el labra
dor. En verdad que yo no
mudaria lugar, si tan segu
ro es como dezis. Ansi lo
pienso hazer dixo el ciego
Despedidos los dos. El
labrador prestamente tor
no la cantidad que auia to
mado en el mesmo lugar,
por coger los otros. Bol
uio el ciego cogio sus dine
ros que ya p̄didos tenia.

Alivio de

muy alegre diziendo. Nunca mas perro al molino, o a esto quedo escarmetado
¶ Porque se dixo. No de aquellos que estan
contados

V cierto mercader se puso en la faldriqueza cincuenta ducados para darlos a vno que los deuia. Ya caso estado arrodillado oyendo missa sintio como vn ladrón le estava atetando la bolsa, por do le dixo. Late hermano, no de aquellos que son contados
¶ Porque se dixo. Sospirastes Valdouinos.

A rodillandose vn alguazil real llamado Valdouinos delare vn presidente de Granada para que le firmasse cierta provision, no pensandolo fazer, tiro vn pedo a medio.

caminantes

tono, de lo qual vuo sentimiento vn cauallero que estaua en el mismo aposento apassionado d'l mesmo mal, z dixo. Sospirastes Maldouinos las cosas q̄ yo mas queria. Oyêdo la gracia, dixo el presidente. Yo nunca he visto hasta agora que ningû Alguazil tēga poder d' soltar, sino d' prēder. Respōdio el Alguazil. Sepa su señoría q̄ la necessidad no tiene. zc.

¶ Por que se dixo. Que mas credito tiene el asno que yo

PEDIA vn labrador a otro amigo suyo dētro en su mesma casa que le prestasse vn asno q̄ tenia, para yr con el ala ciudad. El otro escusandose q̄ no lo tenia que lo auia prestado a otro, suscedio que vn

El linio de

este mēdo comēço de roznar el asno en el establo: entōces dixo el que se lo pedía. Dizeid cō padre no es aquel que rozna vño asno. Respondio el dueño. Reszia cosa es la vuestra con padre, que mas crédito tiene el asno que yo. Amí así me parece dixo qen lo pedía: pues è trad por el.

¶ Porque se dixo. Anda de ay no creas en sueños.

EStando en conuersacion el rey de Aragón vna noche cō muchos grādes señores y tratādo de sueños, dixo vn gentil hōbre de su casa. ¶ Pues sepa vña alteza, que esta noche passada soñe que o su mano era armado cauallero y me proueya de muy buenas armas z cauallo,

Laminantes.

A esto responoio el Rey.
Si assi es, razon fera que
se cumpla tu sueño, y assi
le armo Cauallero, y le dio
largamente de comer.

Oyendo esta grandeza o-
tro criado hijo de vn cau-
lleiro muy rico, desseoso d
cierta villa, aguardo que
el rey estuuiesse en semejan-
te conuersació que la pas-
sada, y viendo su lance le dí-
xo. Sepa vuestra alteza
q soñe la noche pasada q
me hazia merced de tal vi-
lla. Conosciendo el rey la
trápa y codicia de su cria-
do respondió. Ande de sy
no creas en sueños.

¶ Porq se dixo. Mejor
partido es morir q biuir.

Tenia vn gran señor
ala continua muchos
criados, y dauales tan po-
co salario, y tan mal paga

Alivio de

do, que passauan con har-
to trabajo. Dexado esto a
parte, tenia otro, q̄ si por
caso en su casa se le moria
algũo de sus criados, gas-
taua tan largo en su enter-
ramiento q̄ era cosa extra-
ña. Visto esto por vn tru-
han suyo dixo. Con este se-
ñor mejor partido es mor-
rir que biuir.

¶ Porq̄ se dixo. **M**usicos
z poetas carecen de seso.

Estado en corte jutos
en vna posada por ci-
ertos negocios, vn
poeta z vn musico, a los
q̄les seruia vn moço: y está-
do los dos vna noche pla-
ticado, dixo el vno al otro
q̄ os parece señor en q̄ re-
putaciõ tienē estos corte-
sanos a los poetas z musi-
cos, que nos llamã hõbres
sin seso, para esto buen re-

Laminantes

medio dixo el otro. Ven
aca moço, mañana traeras
vn par de cabeçuelas ò ca
brito, toma cata ay los di
neros. Otro día de maña
na el moço compro las ca
beçuelas z puso las a pun
to para las couer. z viêdo
q̄ sus amos se tardauã de
venir, y aquexãdo le la bã
bre, sacó los sesos z comia
dos juntolas como se esta
uã. Puestos los amos ala
mesa, y ellas òlãte vazias
dixerõ. Tlé aca moço que
es esto. Musicos z potas
dixo el, carecẽ de seso.

¶ Porque se dixo La vía
por ser honesta se ví
ste de negro.

ENA Seuilla vn caualle
ro tenia amores, z aco
stamamiento de vna cortesa
na, la q̄l se reboluio cõ vn
mercader Indiano muy

Alivio de

mulato, estando en conuersacion entre muchos caualleros, dixo este hablando delas cortesanas de Seuilla dezia. Fulana barto es hermosa, sino fuese vn poco suzia, y fulana tãbiẽ, y es soberuia. Fulana tãbiẽ sino q̄ es interessera. Uno dlos dixo. La v̄ra s̄noz por ser honesta se viste d negro ¶ Porque se dixo, sin esto no sabras guisallas.

V M Cauallero dio a vn moço suyo Elizecayno vnas turmas d carnero para q̄ las guisasse y a causa de ser muy ignorante, diole vn papel por escripto como las auia de guisar, el Elizecayno puso las sobre vn poyo, z vino vn gato y lleuole las turmas, al finno pudiendo auellas teniẽdo el papel en

Camínantes

las manos dixo. A Bato poco te aprouecha llevar las, que sin esto no sabras guisallas.

¶ Por que se dixo. Pon vn tajada assar.

A Llegando dos viz caynos q̄ venían d̄ camino a vna v̄ta preguntaron si ania algo q̄ cenar, dixo la huespeda, q̄ no tenia otra cosa sino vn panal de miel. Respondio el vno dellos. No entien des señora q̄ cosa es panal de miel. Dixo el otro su cõpañero presumiẽdo de muy agudo. Dexa estar señora este mi compañero que es vn asno, z ponga vn tajado assar.

¶ Por q̄ se dixo, en vos otras todas no ay vna blanca.

E Stauase passeãdo vn galan delante vnãs

Aliuio de

damas que todas erã mo-
renas, alas q̄les lleuo vn
pobre a pedir limosna. El-
las embiarõ le al galã, el
qual le dio medio quarto.
Lamando ellas al pobre,
z sabiendo la dadina que
le auia dado, corrian le di-
ziendo. Pues como señoz
no auia vn quarto en po-
der de vuestra merced? El
respõdio. No se marauí-
llen vuestras mercedes, q̄
en mí no aya vn quarto,
pues en todas v̄ras mer-
cedas no ay vna blanca.

¶ Porque se dixo. Porq̄
comprays muy ba-
rato

V El mercader tenia vn
hijo prodigo, que ro-
bava la casa de su Padre
q̄nto podia, dãdo le repre-
henõ vn dia sobre ello le
dixo: hijo assí como yedes

Laminantes.

a otro lo que me quitas de casa por poco precio, vendeme lo a mi. Respōdio el hijo. Pues sus padre haze cuēta que os he hurtado aq̄llos cantaros de cobre, q̄ me dareys por ellos? El padre dixo: cata ay cinco reales por ellos, respōdio el hijo. Dad me los aca, pero yo os pmeto q̄ de aquí adelāte no os vēdere cosa ninguna, por que cōprays muy barato. Por que se dixo. Que se ha vestido primero el jubō que la camisa.

E Stádose vistiendo vn mancebo ladron que acabarán de açotar. z dándose prießa por aborzar la grito de los muchachos dixo vno de dos hombres q̄lo estauā mirādo al otro. Queys visto z q̄ prießa se

estaus visitando. Respondio el otro. Mirad que tanto, q̄ se ba vestido pinero el jubon que la camisa.

¶ Porque se dixo. Amor con amor se paga.

Y Endo perdido vn gētil hombre barto rico por amores de vna cortesana, z auendolo escripto infinitas cartas, y a ninguna le vuiesse respōdido, suplico le mucho, que por vso de buena criança le respondiesse alguna cosa. La qual le escriuio desta manera. Señor, si tãto me q̄reys como dezis, suplico os que al p̄sente me deys cincuenta ducados que tēgo mucha necessidad d̄llos. Respondio. Señora a esto que dezis de dar darada, que amor con amor se paga.

Lamiuantes.

¶ Porque se diro. Que se moja z se gasta mi ropa.

A Uia vn señor prome- tido vna riquissima capa a vn truban, la qual auia sacado en vn rescabimiento del rey, ya q̄ vuie- rō derado al rey en su posada, parándose el dicho señor a tener palacio con vnas damas, las quales estauan en cierta ventana z començo d̄ lloucr muy rezio, el truban congorado por que veyá que se echaua a perder su capa, le dize to. A guie vuestra merced señor q̄ se moja. Respouidole. Que se te da a tí que me moje? Dize el truban. Dale me porq̄ se moja z gasta mi ropa.

¶ Fin dela segunda parte.

Alivio de

Comiēça la

tercera parte del Libro
llamado recreacion z
passatiēpo de ca-
minantes

¶ Cuento primero.

Haziendo vn capitan
compañia de Solda-
dos, vino a recoger tan-
tos, que baziendo reseña
de todos, despido mu-
chos, veniēdo a despedir
vn mancebo sin barua, di-
xo le. **M**i señor Capitan
q̄ es la causa q̄ me despi-
de vuestra merced? **U**ien-
dole tan bien criado fue le
forçado respōder, dizien-
do assi. **M**irad amigo, yo
no os despido sino porque
no teneys barua, quel sol-
dado parece mal sin ella.

Laminantes

Dixo el mancebo. Y q̄ tãta barua es menester que tenga señor? Respondio el capitan. Quanta se pueda tener vn peyne en ella. Entõces el mancebo faco vn peyne z metio selo por la carne en la barua. Admirauillado el capitan de caso tã hazañoso, no solamente lo rescibió, mas hizo lo su sargento.

Luento.

DE Antonio Rey escriue Seneca en el tercero libro dela. Yra, que como los mayores de su Reyno estuuiessen juntos z hablassen mal del, z el los oyesse estãdo detras de vn paramẽto les dixo. Hablad quedo caualleros que el rey os oye.

Luento.

Lee se de Uespasia

Alivio de

no, q̄ como vn cauallero
suyo le dixesse palabras
pesadas, z de reprehension,
por ciertos descuydos en
que auia caydo, respōdio
mansamēte z con pacien-
cia, diziendo. Tus pala-
bras son dignas de risa, z
mis yerros de emienda.

Luento.

VA Elzayno tenia
siete hijos, al vno de
los q̄leas (como a mas sa-
bio) embio a Castilla pa-
ra que depreñdielle, assi la
lengua Castellana, como
otras agudezas z finezas
para poder tratar en to-
das partes: z para q̄ des-
pues del muerto encami-
nasse en otro tanto a sus
hermanos. Y auiedo esta-
do vn mes en Castilla, fue
tal su dicha, q̄ por vna gra-
cia q̄ dixo delante vn grā

Caminantes.

señor le hizo mercedes. y pensando que otro tanto sería de sus hermanos, fue por ellos: y como tuviere mucho bato que traer, el padre les dio vn macho q̄ tenia, en el qual cargarō su bato. y ala passada de vn rio auia vna puente de madera no muy segura: e dio por cōsejo el que auia estado en Castilla como mas sabio, que passasse el macho a vado, fue tan rezia la corriente, que echo al macho en vn arenal que auia tras vn pilar dela puente, de do nunca le pudierō fazer salir, e ordeno el mayor que se asiesen los vnos de los otros, hasta q̄ el vno dellos lo pudiesse asir entre las piernas, y el como mas fuerte e diestro asiose de vna viga de la puen

Alivio de

te, z como todos estuuie-
ssen bien asidos les dixo.

Estays todos bien? Res-
pōdierō que si: entoces di-
xo el. Pues espera z escu-
pirme he en las manos.

De modo q̄ por escupirse
en ellas solto la viga: por
lo q̄l vinierō a caer todos
donde el macho estava.

¶ Cuento.

EStādo vn gran sefior
comiēdo a su mesa, z
los criados bueltos de es-
paldas al aparador, ētro
vn ladrō z tomo vno dlos
mejores platos que auia
z viēdo el ladrō que el se-
fior lo estava mirando, bi-
zole de señas que callasse,
z fuesse. Y como ballassen
menos el plato al recoger
de la plata. Dixo el sefior.
Nlo os lo cumple buscar,
que vn ladrōn se lo ha lle-

Laminantes

uado q̄ yo lo vi. Pues por
que no lo dezia vuestra se-
ñoria: dixo el señor. Porq̄
me mando que callasse.

¶ Cuento.

VA lapidario truxo en
presencia del rey de
Napoles z de muchos ca-
ualleros muchas piedras
preciosas. Y despues de a-
uer vendido dellas hallo
menos vn diamante riquí-
ssimo, z dixo. No creo yo
que en presencia d̄ vuestra
Alteza se me pierda vno dia-
mante que me falta. En-
tonc es el Rey como pru-
dente mando traer vn pla-
to lleno de saluado, z man-
do que todos pusiesse la
mano cerrada en el plato
assi como el, z lo sacasse
abierta. Hecho esto dixo
al lapidario q̄ mirasse en el
plato, z hallo su diamante

Aluio de
¶ Cuento.

Era vn banquete, esta n^o
do el señor que lo ha^z
zia en la mesa, vido como
vno de los conuidados se
escondio vna cuchara de
oro, y por el cōsiguiēte el
se escondio otra. Q̄ntiēdo
por diuersas vezes a la me
sa el guarda plata por bui
car las cucharas q̄ le fal
tauan dixo. Toma descuy
dado, toma esta cuchara
que el señor fulano te da
ra la otra, q̄ no lo hazia
mos sino por prouarte.

¶ Cuento.

Vñ ladrón vido a vn
clerigo tomar ciertos
dineros, y poner los
en vn saquillo, siguiēdole
de rastro visto q̄ se paro y
se detuvo hablando cō vn
conocido delante la casa d^e
vn broslador q̄ tenia vna

Laminantes.

casulla colgada a la puerta. Entōces dixo el ladrō al broslador. Señor quanto valdra esta casulla? por que lo dizes? Por q̄ en mi lugar tienen necesidad de ella. En fin auenidos que fuerō dixo el ladron. Señor queria prouar la en alguno. En esto el clerigo se auia despedido del hōbre cō quē hablaua, z venia la calle abaxo, al qual dixo el ladrō. Reuerēdo baganos tan señalada merced de entrar aqui por cortesia pa prouar esta casulla. Entrando el clerigo, dexo el saquillo encima de su clocha, y puesta la casulla dixo el ladrō. Bueluase d̄ espaldas por ver como afienta, buelto, a paño del saco el ladron, z dio por la Puerta a fuera, el clerigo

Aliuio de

assi como estaua reuestido fue tras el diziendo, al ladrón. El broslador aguijo tras el clerigo, pensando si seria maña armada entre los dos para llevar se la casulla, y asi ole della por lo qual se detiuo, entre tanto el astuto ladrón tuuo lugar de poner se en salvo cō su moneda.

¶ Cuento.

Vñ necio capitan que venia d' Italia fue cōbidado por vn señor de castilla a comer, despues que yuieron comido, alabo le el señor al capitan vn pajezillo que tenia muy agudo y gran dezidor de presto. Visto por el Capitan maravillado de su agudeza dixo. Que vuestra merced estos rapazes quan agudos son pues sepa que qñ

Caminantes.

do grãdes no ay mayores
afnos enel mundo. Respõ
dio el pagezillo al capitan
Das que agudo. ðuia ser
vuestra merced quãdo mu
cbacho.

¶ Cuento.

EStãdo vn barbero af
feytãdo a vn gẽtil bõ
bre en su casa, el q̃l estaua
muy mohino ðl por ser tã
parlero, q̃ quãdo vino a ha
zer le la barba le dixo. Se
ñor como quiere q̃ le haga
la barba? Respondio el gẽ
til hombre. Lallando.

¶ Cuento.

ENa feria de Medina
del cãpo, entrarõ mu
chas damas ⁊ cavalleros
en vna botica desios que
venden cabeçones labra
dos de Oro ⁊ seda, ⁊ mu
chas otras delicadezas ⁊

Altusio de

llēcos d' labores, y despues
de auer cōprado muchas
cosas, vn gentil hōbre de
aquellos abraçose con vn
adereço de camisa labra-
da de oro z perlas. El mer-
cader violo: z para auerlo
de cobrar vfo desta maña
q̄ ya q̄ se queriã yz dixo al
tico q̄ bien lo oyessen. En
verdad seño z que el cabe-
çō z polaanas no las pue-
do dar en el precio, q̄ me
da, por esto perdone. Res-
pōdio el cauallero. Sino
se puedē dar veyss las ay.

¶ Luento.

P Reguuto vn gran se-
ñor a ciertos medicos
que a que hora del dia era
bien comer. El vno dixo.
Señor a las diez, z el otro
a las onze, z el otro a las
doze. Dixo el mas ancian-
no. Señor la pfecta hora

Laminantes.

del comer es, para el rico
quãdo tiene gana, y pa el
pobre quãdo tiene que.

¶ Luento.

Dos embaradores al
Rey de Inglaterra
viniedo con embarada al
emperador de Alemania
despues de auer hecho su
deuido acatamiẽto, el mas
auisado dellos hizo su de-
manda tã breue y cõpẽdin-
fa qual bazer se podria.
El otro fue tã importu-
no z largo, q̃ el empador
se enojaua en gran mane-
ra, conosciẽdo su compa-
ñero este dessabrimiento
bizole del codo q̃ abreuia-
se. Concluydo, dioles por
respuesta el Empador, q̃
miraria en ello: respõdio
el auisado. Suplico a su
magestad q̃ nos conceda
nra demanda, so pena que
o iij

Aliuio de

torne mi compañero a relatar su embaxada. Fue tã sabroso estopara el emperador, q̄ respõdió, Antes q̄ero conofcer q̄ obedecer.

¶ Cuento.

E Stando cenãdo ciertos mancebos cõ las demasiadas viãdas y abũdancia de vino, disparon las lenguas en dezir mal del rey muy sueltamente y no fue tan secreto, que el rey no lo supiesse. El dia siguiente mandolos llamar a todos ante si, y p̄gũtoles, si era verdad que ellos auian dicho mal del, apuntando les palabras conofcidas. Respondio vno muy auisado. Rey, de todo lo q̄ dixerõ que diximos õ ti es verdad: y aun ten por cierto q̄ mas dixeramos si

Caminantes

no se nos acabara el vino.

Quento.

Legado se al Rey Filipo padre del rey Alexandro, algunos familiares de su casa a dizele, que desterrasse ciertos maldizientes que dezian mal del Respondio. Esto seria añadir leña al fuego, y que fuesse difamado entre gentes estranas, quanto mas que ellos lo hazen por vna de dos cosas, o por puar mi paciencia, o porque enmienda mi vida. Quanto alo primero, si en mi no ay esto que ellos dizen, en no querer castigar los se pueua mi paciēcia. E si lo ay tēgoles q̄ agradecer pues procurare de enmēdar mi vida. **D** sabia respuesta y mal vsada.

Quento

Alivio de

Vsta muger atreuida natural de Macedonia, veniẽdo ante el rey Demetrio, muy aquexada para pedir justicia, fue le respondido por el mesmo rey, q̄ no podia por entonces que estava ocupado en ciertos negocios. Y dixo ella. Pues no puedes oyr dera de ser Rey. Por esta aguda z atreuida respuesta fue oyda, z le hizo luego justicia.

¶ Cuento.

Para lauarse las manos vn seõor de salua se quito vn requissimo anillo q̄ traya, z alargãdo el brazo, tomolo el page q̄ mas cerca estava sin el mirar q̄en fuesse, auĩdo se lauado no se acorzo mas del, sino q̄ otro dia baziẽdo lo mismo, el codicioso

Camínantes.

page que ya tenía el otro anillo, alargó la mano para tomarle, por do le dixo No digo a vos que guardays mucho las cosas.

¶ Luento.

El duque de Calabria fue tan dado a la musica, q̄ no auia en España quien tantos z tã buenos musicos tuuiesse, e causa de los grandes salarios q̄ les daua. Uiniendo vn gran musico forastero al real para oyr la musica el día de los reyes que tãto le auian alabado, z informado de la renta del duq̄ dixo. Para tan chica casa gran capilla es esta.

¶ Luento.

Como el duq̄ de Calabria dilatasse vna vez la paga de sus cantores, importunaua le mu

Alíuto de
cho el maestro de capilla
diziendo. **A**dre vuestra ex
celencia que se dilata nues
tra paga. Respondió el.

Adrese. Como se la vues
se demandado por diuers
sas vezes, z el siempre dí
xesse mire se. Dixo vn día
el maestro de capilla. Con
tino se ha de estar vuestra
excelencia en mí, para ser
buen cantor ha de dír, fa,
fa, faga se. Respondio el
Duque. Perdonad que
vos me entonastes.

¶ Cuento.

Yendo vn Rey cami
no con solo vn paje su
yo bien quisto: z como el
paje fuesse desdichado en
auer mercedes, a caso pa
ssando el Rey por vn ría
chuelo, paro se el cauallo
a mear, por do dixo el pa
je alto que el Rey lo finz

Caminantes.

tiessse. Este cauallo es dela
côdiciô de su amo, q̄ siēpre
pre da a q̄en mas tiene: di
xole el Rey. Lalla necio q̄
mercedes de rey mas se al
câçã por vêtura q̄ por dili
gêcia, dixo el paje. Esto no
creere yo. Alo qual callo
el rey, z venido a palacio,
tomo dos arcas, z la vna
bincho d̄ plomo, z la otra
de oro, z llamo al paje, z di
xole. Cata ay dos arcas la
vna llena de plomo, z la o
tra de oro, sin allegar a el
las la q̄ tu señalares sera pa
ti. Quando vuo señalado
acerto con la de plomo: en
tôces le dixo el rey. Ago
ra creeras q̄ las mercedes
dependen de ventura.

¶ Cuento.

V el duque en Castilla
dio a cierto Medico
d vij

Aliufo de

porq̄ le visitaua, z le auia curado de cierta enferme-
dad, vna loba de seda for-
rada de telilla de oro har-
to galana: viniendo vn dia
a visitarle, z viendo el duq̄
q̄ no la lengua puesta, di-
xo. Que es esto señor do-
ctor, q̄ es de mi loba, por
que no la traeyss? Respõ-
dio. Señor come mucho
y no la puedo sustentar.
Entõces mãdo el duque
q̄ le diessen cincuenta du-
cados de partido para su
sustentamiento della.

¶ Cuento.

En cierta quistiõ auie-
do hecho correr z bol-
uer las espaldas vn animo-
so soldado a otro, z estãdo
le preguntando al esfuerça-
do ciertos amigos que co-
noscian a los dos, si auia
buydo el otro como les a-

Laminantes:

guián dicho, a caso vino a
passar el buydoz, z dixerõ
le. Señor no vee su cõtra-
rio? Respõdio. No le co-
nozco: porque siempre le
vi de espaldas.

¶ Luento.

A cierto Capitan el
Rey Alexãdre por
gratificarle algunos ser-
uicios mando darle a su
thesozero dos mil ducas-
dos. El thesozero como
estuuiesse algo depũca con
el capitã, en la mañana al
tiẽpo q̄ el rey se guia a le-
uãtar, mãdo poner en su
apofento vna mesa, z los
dos mil ducados encima
della en plata, pensando q̄
en ver el rey tãto dinero
se arrepẽtiria de la promes-
sa: pero como el rey pre-
sumio el negocio le dixo.
Que es esto? respõdio el

Alivio de
thesoro. Señor los dos
mil ducados q̄ m̄do dar
al capitan. Que tan poca
cosa es, dē le otros t̄atos.
Luento.

Sẽdo vn viejo d̄masia
damēte auaricioso en
las cosas del seruicio
d̄ su casa lo era en estremo
y fuera de cōpas en esto, q̄
si veya encendidas dos lū
bres mataua vna, 7 si ar
dia candela fuera dela me
sa hazia lo mesmo. Por
tiempo vino a adolescer y
no dandole vida, estando
en extremis, encendio le v
na candela vn su hijo: y es
t̄do le diziendo. Padre
acordaos dela passion de
dios: el respondio. Ya me
acuerdo hijo: pero mira
tu que te acuerdes que co
mo acabare de dar el Al
ma a dios mates la c̄dela

Camínantes

¶ Cuento.

A Via vn caualllo muy enamorado, z gran poeta, por estas dos cosas que la vna era bastante, vi no a ser loco en tãta manera, que vn hermano suyo le tenia en su casa encerrado en lugar apartado. Y como viniessse vna vez a verlo, viendo le hazer cosas no deuidas, le dixo.

Hermano pa que hazeyss estas cosas, mirad que sois incõportable. Respondio le, z como es mucho que dõde yo toda mi vida os he sufrido d' necio, que me sufrays vos a mi algunos ratos de loco?

¶ Cuento.

Siendo preso z lleuado vn coltario delante el rey Alexandre, le dixo.

Ten aca rebelde, no tie

Alinto de

nes verguença de yr assi
robando por la mar? A lo
qual respondio. Verdad
es rey q̄ por yr qual voy
solo me llaman Ladron,
mas tu q̄ vsurpas todo el
mundo por tan acompa-
ñado, te llaman señor, que
si fueses qual yo voy, lla-
marteyã como a mi. Dijo
lo el rey. En fin que yo
robo? Respondio. Tãbiẽ
yo señor, pero yo por po-
breza, y tu por cobdicia.
Viendo el Rey su animo-
sidad, no solo le perdono,
mas bizolo su capitã.

¶ Cuento.

Fue auisado vn Rey
que vn mancebo de
su misma estatura y edad,
le parecia en grandissima
manera. Deseoso de ver
si era assi, mandole llamar
y conosciendo ser verdad

Laminantes

preguntole. Dime mancebo, acuerdas te si por diacha tu madre por algũ tiẽpo estuuo en esta ciudad? respondio. Señor mi madre no, pero mi padre se q̃ ha estado muchas vezes.

¶ Luento.

En cierta batalla d' Napoles, teniẽdo vn soldado a su enemigo debajo de si, z cõ la boca en tierra para darle de puñaladas, rogauale q̃ le dexasse boluer d' pechos arriba z entonces que le mataste. Preguntole porque? Respondio. Porq̃ si me hallarẽ mis amigos muerto, no se auerguencen de ver me las heridas en las espaldas. Entõces el vencedor viendolo en quanto preciaua su bõza, no solo le perdono, mas quiso q̃



A liso de
fuese su amigo para mién-
tras el biuiesse.

¶ Luento.

Huyendo a vn Capit-
tã en Flandes de su
apoyento vnos bozegu-
es bechos de molde para
sus pies, porque los tenía
lisiados z tuertos, hallan-
dolos menos dixo. Plega
a Dios que le vengan bié
a quien me los hurto.

¶ Luento.

Como se vendiessen ci-
ertos captiuos en
presencia de vn rey que es-
taua assentado en su tribu-
nal, el q̄l por tener descozia-
das sus calças mostraua
sus verguenças sin auer
sentimiêto dello, z vn cap-
tiuo delos que vedia dixo
a bozes muy altas. Per-
doname Rey, cata que yo
buen amigo fuy de tu pa-

Camínantes

dre. Respondió el rey por donde, o de que manera fue essa amistad. Dixo el captiuo dame licencia que me llegue a tí, z yo te lo dire, z dexole llegar. El captiuo entõces le dixo en secreto. Rey cubre tus veraguẽças. Luego el rey dissimuladamente se cubrio, z dixo a bozes altas. De xaldo yz libre pues tan seruidor ha sido de mi padre.

¶ Luento.

Falleciendo vn mercader, q̄ era tenido por muy rico, ballarõ que era mas lo que deuia, que lo que tenia. Y como los acredores a quien el dũa por justicia en publica almoneda le vendiessen la ropa, el rey de aquella tierra mândo a su mayordomo q̄ le cõprasse vna colcha con

Aliuio de

que dormia aquel mercader. Y dixo el mayordomo. Burlase vuestra alteza? respōdio. No me burlo porq̄ tengo necesidad delia para poder dormir. Quiso notar q̄ como podia dormir vn hombre q̄ deuia tanto, pues a el los cuydados le hazia velar.

¶ Cuento.

Y Endo vn Banapan cargado cō vna gran carga a cuestras, encontro cō vno q̄ yua por la calle, y aniendo le dado dixo. Guardaos señor. Pregūtole el que auia recebido. Que? otra vez me quiesres dar?

¶ Cuento.

A Un señor d' salua ē castilla vn pobre escudero d' madauale socorro paca sar vna bija su

Laminantes.

Ya el señor auiendo compa-
passion de su trabajo, aun-
que no era de su condició
le dixo, que demandasse lo
que auia menester. Pues
conociendo el escudero no
ser el señor muy largo en
hazer mercedes, pídióle
veynte y dos reales: ma-
rauillado mucho desto el
señor, hablo con su cama-
rero, y dixo. No mirays
este peccador, que diziendo
le yo q̄ pidiesse lo q̄ auia
menester, no ha querido
pedir mas d̄ veynte y dos
reales. Respondto el ca-
marero. No se maraville
vuestra Señoria, que co-
noscio la figura, y quedo-
se con veynte y dos.

¶ Luento.

A tres q̄ se baptizaf-
se los moros d̄l reya-
no de Galécia, yn moris-

Titulo de

co d'Alberique auia le hur
tado vn ladrón no se que
ropa, el qual selo negaua.

Tenidos a iuyzio buenas
mente, delante vn juez, pa
ra que lo aueriguasse an
tes de ser oydos, daua tã
grandes bozes el mozo cõ
el delinquent, que el juez
viendo quien era dixo.

Has de callar perro, por
que diablo estas ladrando?

Respõdio. Por ver vn la
drón.

¶ Cuento.

Vn marques señor de
salua encontrando se
vn día con el bayle de valē
cia, no le quito el bonete
auiedo selo quitado el bai
le a el, de lo qual quedo q̄
roso, Sabiendo lo el mar
ques, to po vn día cõ el pa
je del Bayle que lleuaua
dos gorras nuevas en la

Aluso de
mano. Preguntole q̄ cu
yas erã. Respõdio el pa
ge. De mi señor el Bay
le, z tomo se las el Mar
ques, dixo. Dí a tu señor
el bayle, q̄ porq̄ no qued
q̄roso, q̄ el otro día no le
quite vna gorra, que ago
ra le quito dos.

¶ Luento.

A tiẽdo librado dela
muerte vn soldado
ẽ vna batalla al rey Cres
sa, z ya despues de ser vñ
cidos los enemigos, z es
tãdo el Rey en su tiẽda,
quiso saber quiẽ era el sol
dado q̄ tãto bien le hizo.
Tenido z traydo que fue
delãte d̄l rey cõ otros sol
dados que le acompaña
uã, echose la mano el rey
ala bolla, z diole cinco ra
lẽtos de merced. El sol
dado afretado baxo su ca

Aliuso de
beça, z conto muchas ve
zes los talentos, de mane
ra que le dixovn cōpafie
ro. Andad a ca, de q̄ sirue
esso. Respondio el solda
do d̄xad me q̄ caso como
este nūca se ha de acabar
de contar.

¶ Luento.

Vna cierta dama va
lenciana, vltra q̄ era
muy sabia, tenia vna ta
cha, q̄ hablaua mas de lo
q̄ era menester. En dia el
tādo en vn sarao, como
le vn d̄smayo por do per
dio la habla, z fuerō cor
riēdo a d̄zirlo a su marit
do como su muger esta
ua sin habla, el q̄l como lo
oyesse dixo. d̄xalda estar
q̄ si esso le tura sera la me
jo: muger del mundo.

¶ Luento.
Era vn cauallero a

Caminantes.

quién no sabía mal el vino
z estado en conuersacion
cō otros, despues d'auer
comido, parecióle a el q̄
fue affrētado de otro ca-
uallero, z por esto le desa-
fio q̄ se materia con el cō
las armas q̄ quisiere, res-
pondio su contrario, q̄ el
aceptaua el desafío, cō tal
que no fuesse en cueros.

¶ Luento.

Vsta señora q̄ siēpre
queria saber a, fula-
na quién la sirue, z fulano
a quien sirue, z fulana en
que entiende, z fulano de
q̄ blue. Demãdo a vn ca-
uallero estado en cōuer-
ciō, q̄ le prestasse vn libro
q̄ tenia dias vidas de los
diez emperadores. Res-
pōdio Señora ya le vendi
porq̄ soy muy enemigo
de saber vidas ajenas.

Aliuio de
Cuento.

TRayáa vn sobrino
de Garcí Sanchez
dos mugeres en casamié
todlas quales la vna e
ra d muy buena parte, si
no q auia hecho vn yer
ro d su psona, z la otra e
ra cōfesia, conla ql le da
uã vn cueto en dote. Le
gãdole este sobrino a de
mãdar cōsejo z parescer
a su tio sobre ql d aqñtas
dos tomaria por muger
Respõdióle assi. Sobri
no yo mas queria q me
diessen con el cuento que
no con el hierro.

Cuento.

Oyendo vn presidẽte
fuera d iuyzio a vn
querellãte, ausiẽte la par
te cōtraria, atapose con
la mano el vn oydo, di
xo el querellante, acaba

Laminantes.

do q̄ vuo de hablar. Ma
me oydo bien vuestra se
ñoría? Respondió. Biē
por cierto, pues este otro
oydo he guardado para
oyza vuestro cōtrario, dā
do a entender, q̄ el juez
no ha d̄ determinar cosa
ninguna sin primero oyz
las dos partes para que
dar satisfecho.

¶ Luento

Como los gauachos
de su natural sean a
pocados z miseros, acaes
cio yz dos dellos camino
los quales por no gastar
los çapatos por las are
nas z agudas piedras q̄
auia, se los descalçarō, z
llenaron los en las manos
quiso Dios que el vno d̄
ellos tropeço en vna pie
dra aguda, de modo que
vino a hēderse el pie, zco

Aluio de
mo se viesse tan mal herido boluiose a su compa-
fiero. z dixole. O bidepu-
ta Pezre z si tuuiera el
capato enel pie como me
vuiera hecho ocho mara-
uedis de costa.

¶ Cuento.

Yendo vn filosofho
por vna calle de cier-
taciudad, vido vn epita-
phio ala entrada de vna
casa que dezia assi. Por
aquí no entre cosa mala
Y conosciendo el filoso-
pho al señor de la casa, dí-
xo. Pues por donde en-
tra su dueño?

¶ Cuento.

Vna cauallo de Gra-
nada aposento a vn
loco en su casa, q̄ era muy
dezidor z parlero. Y auie-
dole dado muy biē de ce-
nar, le m̄do dar vna ca-

Camínantes.

ma é vn terrado o aço-
tes descubierta adõde allí
por auer cenado mucho
como por el sereno z frial-
dad dela noche, q̄ por ser
tiempo de inuerno era de
masiada le sucedió vna re-
laciõ de vientre, la qual
por ser subita z la noche
fría se vuo de ensuziar en
la cama, z desseado que
amanesciesse, por no ser
halado cõ burto tãbediõ
do en las manos, madru-
go todo lo q̄ pudo, z sin
despedirse del cauallero
dixo a vn criado suyo, q̄
a. salir de casa en contro.
Adira direys a vuestro
señor, q̄ pues no me dio
cama en camara, q̄ se sir-
ua de camara en cama, z
allí se despedió, reprehen-
diendo en esto al cauallero
q̄ por auerle dado en lu-
e iij

Alinio de

gar tã fria cama auia cau-
fado la foltura d' su vierte
¶ Cuento.

Vth. reziẽ casado pre-
sumia d' muy come-
dido z biẽ criado, z a quã-
tos encontraua hablaua
cortesimẽte z les quitaua
la gorra, z era cõ esto tã
corto de vista, que no de-
uisaua biẽ si era hombre
o muger a quiẽ saludaua
o alguna bestia. Acaecio
assi, q' vn dia yendo caual-
gãdo, z lleuãdo la muger
alas ancas de la mula, en-
cõtro dos puercos q' esta-
uã boçando z bolçãdose
por vn ce nagal, z creyẽ-
do fuessen gẽte de biẽ, los
saludo, quitãdoles la gor-
ra. La desposada affrẽta-
da le dixo. Señor no ve
vra merced q' son puer-
cos, z se reyrã dello los q'

Laminantes.

passarẽ. **Respõdio.** **A**bu
ger que pierde vn hõbre
por ser bien criado.

¶ Cuento.

Vn hidalgo **P**ortu
gues q̄ estaua en ma
laga, seruias y requebraua
ali vna señoza, zera otro
si muy corto d̄ vista. Y pa
ssãdo vn dia a caualo por
su casa estana en la venta
na do solia mostrarse le o
tras vezes vn gato muy
poderoso, el viẽdo el bul
to, z creyẽdo fuesse su se
ñoza, arremetio el caua
llo z hizo otras muchas
locuras, z llegose ala v̄
tana, z comẽço a hablar
al gato z reqbzarlo teniẽ
dolo por su dama: vn cri
ado suyo le auiso, q̄ mira
sse lo q̄ hazia z dezia por
q̄ lo q̄ estaua en la venta
na era vn gato. **Corrido**

Aliulo d caminâtes.

el Portugues dissimulo
diziendo Bajadero no
sabes tu que quieroyo tã
to a mi señora, que aũ a
los gatos de su casa duo
yo d hable tratar coz
tesmente?

¶ Cuento.

Y Endovngibado por
vna calle, ecõtro cõ
vn amigo suyo q era tuer
to, z queriendo el tuerto
motejar al gibado, le di
xo. Fulano a donde aue
ys cargado tã de maña
na? Respõdio el gibado
(paresciendole la pregun
ta aguda z maliciosa) ra
zon teneys, porque aun
vos no aueis abierto mas
de vna ventana.

¶ Fin de los cuentos.

Memoria 54

Hispanica, recopilada por
Juan Limoneda, en la
qual se hallará cosas me-
morables z dignas de sa-
ber. Y en que año
acontescien-
ron.

Destruycion de España.

En el año de seteciē-
tos z catorze despues
del nascimiēto de Chri-
sto fue la vniuersal destrui-
cion de España, fue occu-
pada de Moros, y muer-
to el Rey don Rodrigo
por causa de vna Dama
por nombre Laya, bija
del conde Julian.

Reedificacion de España.

e vi

Memoria.

¶ En el año de setecientos y veinte, despues del nascimieto de Christo el rey dō Delayo comēço a conquistar a España, do alcāço milagrosas victorias y murió en el año de seteciētos y treynta y dos

Predicacion del rey
don Alonso.

¶ En el año de mil y setēta y tres años comēço a reynar en España dō Alonso el sexto, y mādó de struyr en sus reynos y señorios (por cōsejo de medicos doctos) los baños porque deziā que aflora uā las fuerças a los hōmbres para pelear.

Auerte del rey dō
Pedro.

¶ En el año de mil y treziētos y cincuenta comēço a reynar el rey dō Pe

Hispania.

dro el cruel, el qual mato
a sus hermanos z a su tio
z ala reyna de Aragón, z
ala reyna doña Blaca su
muger z a muchos grã
des, por do su hermano
don Enrique lo mato a
puñaladas en el año d mil
z trezientos z .lxxxix

Quien inuento el
imprimir.

¶ En el año de mil z qua
trocientos z cincuenta z
nueue se inuēto el arte d
imprimir por vn Alemã
en la ciudad d Magúcia

La inquisición en
España.

¶ En el año d mil z qua
trociētos z ochēta z vno
ordeno la sancta inquisi
ció en España el rey dō
Fernando.

Prisa d Gra
nada.

e vij

Memoria

¶ En el año d' mil z quatrociētos z ochēta z dos comienço la conquista d' Granada el Rey catholico don Fernādo, z fue tomado de poder de moros a doze dias d' el mes d' enero, año d' mil z quatrocientos z nouenta z dos

Descobrimēto de las Indias.

¶ En el año d' mil z quatrociētos z nouēta z dos a costa z por consejo del Rey don Fernando, fueron descubiertas las Indias.

Nascimiento de don Carlos quinto.

¶ En el año de mil z quinientos, z veynte z tres d' Febzero, nascio dō Carlos quinto, dētro en la villa de Bante en Flandes

Hispanea.

Muerte de la reyna
doña Ysabel.

¶ En el año de mil e quinientos e quatro, murió la catholica Reyna Doña Ysabel muger del rey do Fernando en la villa de Medina del campo.

La conquista de
Napoles.

¶ En el año de mil e quinientos e quatro el gran capitán Gonzalo Hernádez, por mādado del rey don fernādo conquistó a Napoles.

Preſa de Oran.

¶ En el año de mil e quinientos e nueue el cardenal don fray Fráncisco Ximenez arçobispo de Toledo, por mādado del rey Don Fernando, ganó a Oran, siendo capitán Pedro Mauarro.

Memoria.

Presidencia de Bugia.

¶ En el año de mil e quinientos e diez fue tomada Bugia de los moros por mandado del rey don Fernando, e por el capitán Pedro Navarro.

Presidencia de Tripol.

¶ En el año de mil e quinientos e diez fue tomado Tripol de poder de moros a diez e nueve de Agosto por el capitán Pedro Navarro.

La conquista de Navarra.

¶ En el año de mil e quinientos e doze fue tomado el reyno de Navarra por el rey don Fernando.

Batalla de Reuena.

¶ En el año de mil e quinientos e doze fue la batalla de Reuena tan señalada e nozada en España

Hispanea.

z por todo el mundo.

Auerte del rey dō
Fernando

¶ En el año de mil z quinientos z diez y seys a veynte y dos de Enero murió el catholico Rey dō Fernando, rey de España en Madrigalejos.

Election del Emperador.

¶ En el año de mil z quinientos z dzyneuue fue elegido Carlos quinto deste nōbre por Cesar emperador, estado en España
Comunidades en España.

¶ En el año de mil z quinientos z veynte se leuaron las comunidades en España.

Prresa de Rodas

¶ En el año de mil z quinientos z veynte z tres fue

Memoria.

tomada la ciudad de Rodas de poder de Christianos por el gran Turco.

Defensa del rey de Francia.

¶ En el año de mil e quinientos e veinte e cinco, a veinte e quatro de febrero, fue preso en batalla el Rey Francisco de Francia junto a Pauia por el emperador don Carlos quinto, e traydo en España.

Nacimiento de don

Philippe.

¶ En el año de mil e quinientos e veinte e siete, a diez de Mayo, nació el rey don Philippe hijo de Carlos quinto.

Duerte de Borbón.

¶ En el año de mil e quinientos e veinte e siete el duque de Borbon con el exercito del emperador, e

Hispanea.

Gran Infanteria de espa
ñoles vino sobzela ciudad
de Roma, z allí murio.

Coronacion del emperac. 22.

¶ En el año de mil z qui
niētos z veynte z nueue
passo el emperador en y
talia, dōde fue muy solē
uemēte rescebido, z en la
ciudad de Bolonia rescí
bió la corona Imperial
por manos del papa Cle
mente con grādísimo tri
umpho, año de mil z qui
niētos z treynta a veyn
te z tres de Febrero.

Descubrimiento del Peru.

¶ En el año de mil z qui
niētos z treynta z tres,
hallarō los españoles por
su nauegacion siendo Ca
pitā dela flota Pedro pi
carro la tierra del Peru

Memoria.

Presia de Tunes.

¶ En el año de mil e quinientos e treynta e cinco, a veyete e dos d^o Julio el Emperador nuestro don Carlos quinto, cō muy grā exercicio e poderosa flota passo en Affrica, sobre la ciudad de Tunes, la qual tomo de poder d^o Barba roxa.

Entrada por Frãcia.

¶ En el año de mil e quinientos e treynta e seys entro nuestro Empador Don Carlos quinto en Frãcia con grā exercito junto a Paris, sojuzgo grā parte della, e ala postrre por intercessiō de su mana Reyna de Frãcia se hizieron treguas por diez años.

Aduerte dela Emperatriz.

Hispania.

En el año de mil e quinientos e treinta e nueve falleció e fue doña la emperatriz doña ysabel muger del Emperador don Carlos quinto, hijo del Rey de Portugal.

Pasó por Francia el emperador.

En el año de mil e quinientos e treinta e nueve el Emperador e rey nuestro señor pasó por Francia pa yza a Nádes, do le fue hecho grãdissimo rescibimieto en la ciudad de Paris.

Armada cõtra Argel.

En el año de mil e quinientos e quarenta e vno pasó el Emperador con grãdissima armada contra Argel, e fue tã braua la tempestad de la mar, q se conosció claramẽte no



Memoria.

er Dios seruido q̄vuiés
se effecto aõlla iornada.

Guerra de Alemania.

¶ Comēço se la guerra d̄
Alemania en el año d̄ mil
z quinientos z quaren-
ta z seys, comēço el empe-
rador la guerra en Ale-
nia contra los dela secta
lutherana, z d̄ la liga que
dezian esmarcalda.

¶ Muerte del rey de Francia.

¶ El año de mil z qui-
niētos z quarenta z sie-
te, a veynte z vno d̄ mar-
ço murio el rey Frãçisco
de Frãcia de calenturas,
las q̄les le duraron diez
z ocho días, a los cinquē-
ta años de su edad, z de
su reynado treynta z tres
heredo el reyno su hijo
Henrique segundo.